

COMO REPERCUTE LA RENUNCIA DE MANUEL ADORNI CON LAS ELECCIONES 2027.

El 27 de junio de 2026, la administración de Javier Milei sufrió uno de sus reveses políticos más severos: la renuncia de Manuel Adorni a la Jefatura de Gabinete. Este hecho no solo representa la salida de una pieza fundamental de la comunicación gubernamental, sino que redefine el tablero político de cara a las elecciones presidenciales y locales de 2027.

Adorni abandonó su cargo presionado por graves investigaciones federales que lo acusan de enriquecimiento ilícito, uso indebido de bienes públicos y posesión de fondos no declarados. Aunque en su carta de renuncia el exfuncionario argumentó ser víctima de "acoso mediático", "mentiras" y una "carnicería" contra su familia, el daño institucional ya estaba hecho. El periódico británico The Financial Times definió la situación como "el escándalo más perjudicial" contra el gobierno de Milei. La crisis obligó a un veloz recambio en el Ejecutivo: Diego Santilli absorbió la Jefatura de Gabinete e Interior, mientras que el rol de vocero presidencial pasó a manos del economista Adrián Ravier, un perfil menos confrontativo.

El impacto del "Caso Adorni" trasciende la órbita judicial y golpea el corazón del relato oficial. Un estudio de la Universidad de Buenos Aires trazó una analogía directa entre este escándalo y la famosa "foto de Olivos" del expresidente Alberto Fernández, destacando que ambos casos erosionan dimensiones morales gubernamentales al exponer la profunda contradicción entre el discurso y la conducta.

Para La Libertad Avanza (LLA), el daño es notorio: el 79,9% de los ciudadanos considera que el caso erosiona la promesa moral de luchar contra la casta y la corrupción. Según la consultora Zentrix, dos de cada tres argentinos creen que el Gobierno terminó pareciéndose a aquello que prometía combatir. En consecuencia, la aprobación de Milei ha caído a niveles críticos cercanos al 35%, con una mayoría de la población desconfiando del compromiso real de la gestión por prevenir la corrupción gubernamental.

En términos puramente electorales, la caída de Adorni desbarata el armado territorial de LLA, especialmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Hasta este escándalo, la secretaria general de la Presidencia, Karina Milei, había ungido a Adorni como el candidato incondicional para disputar la Jefatura de Gobierno en 2027, vetando explícitamente a Patricia Bullrich.

Tras su rotundo triunfo en las elecciones legislativas porteñas de 2025, donde LLA relegó al PRO al tercer puesto, Adorni era visto como el garante de lealtad absoluta para el entorno presidencial. Su aparatosa salida deja un inmenso vacío de liderazgo en el distrito y consagra a Patricia Bullrich como una de las grandes ganadoras de esta sangrienta interna.

A nivel nacional, las proyecciones muestran que la carrera hacia 2027 no se definirá exclusivamente por la identidad partidaria, sino por una evaluación práctica de la economía. La crisis política se conjuga con un malestar material consolidado: el Monitor de Opinión Pública de mayo de 2026 indica que el 70,6% de la población no confía en los datos de inflación del INDEC y percibe que sus ingresos pierden constantemente poder adquisitivo.

Sin el perfil de Adorni, quien aportaba una imagen de disciplina comunicacional y técnica, el oficialismo dependerá casi en su totalidad del carisma de Javier Milei o del surgimiento de figuras como la vicepresidenta Victoria Villarruel, quien cultiva un perfil de mayor autonomía y conservadurismo. En la vereda de enfrente, el oficialismo herido le otorga a la oposición fragmentada la oportunidad de aglutinarse, con perfiles como el de Axel Kicillof figurando hoy como líderes opositores de peso.

Se denota que la denuncia de Manuel Adorni ha resquebrajado el escudo moral que blindaba a La Libertad Avanza y reescribió las alianzas internas, obligando al oficialismo a enfrentar el ciclo electoral de 2027 sin uno de sus alfiles más fuertes y ante una sociedad que empieza a demandar resultados reales.

